

Catatumbo, "La Sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra" (Gn 4,10)

Dra. Elizabeth Rodríguez

Mg. Juliana Triana

Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano



Tomado de : www.semana.com

Introducción

Desde el pasado 15 de enero de 2025 miles de desplazados y decenas de muertos se han presentado en la región del Catatumbo a causa de varios enfrentamientos armados entre el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las disidencias de las FARC. Esta violencia ha generado una crisis humanitaria, como muchas otras suscitadas ya por muchos años de conflicto armado en Colombia en varios territorios a lo largo de la geografía del país: "Bojayá, Bahía Portete, el Tigre, la Rochela, Ituango, Trujillo, Soacha y un largo etcétera de poblaciones en el extenso territorio colombiano" (Ruiz, 2014, p. 56).

Las voces de campesinos, jóvenes, artistas, comunidades indígenas, mujeres, excombatientes, grupos étnicos, líderes y lideresas sociales, se levantan a través de movilizaciones solicitando la presencia urgente del Estado en sus territorios.

El punto en común de todas las acciones violentas (masacres, éxodo masivo de per-

sonas, reclutamiento de menores, desapariciones forzadas) por parte de diferentes grupos al margen de la ley, es tomar y controlar zonas ricas en recursos naturales y estratégicamente ubicadas en la geografía colombiana para desarrollar diversas actividades delictivas como narcotráfico, minería ilegal, entre otras acciones. Adicional a ello, estos territorios son corredores de fácil movilidad para estos grupos insurgentes.

En el caso que nos ocupa, el Catatumbo:

"Es una extensa tierra de incalculable riqueza en biodiversidad, hidrocarburos, fertilidad para el cultivo, la ganadería y está atravesada por el río que da nombre a la región, el Catatumbo, que nace en Ábrego, pasa por los municipios de La Playa, Ocaña, Teorama, Convención, continúa cerca de Hacarí, San Calixto, El Carmen, Sardinata, El Tarra, Tibú y La Gabarra, para desembocar en el Lago Maracaibo, en Venezuela" (Comisión de la verdad, Las Verdades y luchas que cuentan las voces del Catatumbo. Cuarto párrafo).

No obstante, estas riquezas la región ha tenido poca presencia del Estado, la población adolece de inversión en educación, salud, vivienda e infraestructura, situación que ha favorecido la entrada de grupos ilegales.

Estas situaciones de violencia producen una sensación de turbación, dado que todos son hermanos y hermanas en quienes corre la misma sangre del linaje humano. El afán de dominar al otro no solo pone en riesgo la fraternidad, sino que pervierte la comprensión de esta.

Se vive en el miedo, la desconfianza y el deseo de venganza se acrecienta porque se vulneran fácilmente los derechos humanos, con el agravante de que se ha perdido el respeto y el valor de la vida humana. Ya nadie da cuenta del cuidado de su hermano o hermana y la pregunta bíblica: "¿Dónde está tu hermano?" de Génesis 4,9 ha retumbado y sigue retumbando en nuestros oídos hoy, pero parece que dicha pregunta queda en el vacío.

Fraternidad: fractura y vocación de la humanidad

El relato de Gn 4,1-16 narra cómo el conflicto y la violencia se introducen en la historia humana a través de las relaciones tensas entre dos hermanos. El levantamiento de uno contra el otro hasta quitarle la vida muestra la negación de la fraternidad.

Todo homicidio entre hermanos nacidos de una misma madre patria es un fratricidio, que se manifiesta por el egoísmo personal y que lleva a eliminar al otro para obtener beneficios propios de la tierra, a la cual, valga decirlo, también se trata con violencia.

En su estructura general, el relato es posible dividirlo en cuatro partes según la dinámica interna de este, que se mueve entre narraciones y diálogos y una conclusión:

vv.1-5 Narración

vv.6-7 Diálogo

vv. 8 Narración

vv.9-15 Diálogo

Conclusión v.16

Esta dinámica pone de relieve en la trama la violencia de un hermano contra el otro, el gran drama de la humanidad.

En la primera parte de la narración, vv. 1-5, los dos primeros versículos son pre-

sentados por el narrador como un prólogo o introducción a las acciones que se inician en el v. 3.

El v. 2 muestra a dos hermanos con dos estilos de vida diferentes, uno pastor de ovejas y el otro labrador. Llama la atención que la narrativa se refiera al nacimiento de Abel diciendo: "Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano". La expresión se va a repetir 7 veces en todo el relato: vv. 2,8 (2 veces), v.9 (2 veces), vv.10 y 11. Lo cual indica que las nuevas relaciones, en la descendencia de Adán y Eva, están basadas en la hermandad (fraternidad) en medio de las diferencias.

En cuanto a la etimología de los nombres de los hijos nacidos de Eva, el nombre de Caín tiene varias posibilidades, dejando en oscuridad su verdadero sentido, mientras que Abel, según algunos, puede significar "soplo", "nada", acepción que tomará fuerza en el desarrollo de la narración con respecto a este personaje. La suerte de Abel evocará la precariedad humana.

En los vv.3-5 el relato presenta a los dos hermanos ofreciendo cada uno su ofrenda a YHWH. El texto no entra en muchos detalles al respecto, pero sí centra la atención en la aceptación por parte de YHWH de la ofrenda de Abel y al rechazo de la ofrecida por Caín. Esta preferencia genera el conflicto en Caín, quien se irrita y abate (v.5b).

Se han tratado de dar varias respuestas sobre cuál fue el motivo de la aceptación y el rechazo de YHWH, aunque el relato no lo deja claro, podríamos pensar que algo llamó la atención del Señor, quizás, ¿en la actitud de los oferentes? Sin embargo, el autor indica que YHWH miró fijamente o considero (según el verbo hebreo) a Abel y a su ofrenda, pero no miró fijamente a Caín y a su Ofrenda, de ahí su aceptación y rechazo; es lo único que podemos afirmar del relato, porque tampoco podemos inferir cuál era la ofrenda correcta para ofrecer al Señor, es decir, el texto no presenta a los animales como superiores frente a los frutos de la tierra. Lo cierto es que el rechazo de la ofrenda de Caín por parte de YHWH suscitó en Caín irritación y decaimiento en su rostro, dos palabras que ofrecen un contraste en hebreo.

La reacción de Caín da paso a la segunda parte del relato que inicia con un primer diálogo en entre YHWH y Caín (vv.6 -7). "Yahveh dijo a Caín: ¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el peca-

do acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar”.

La afirmación de YHWH deja en evidencia una libertad en Caín para hacer el bien o dejarse dominar por el mal que acecha.

Este llamado de YHWH a Caín es posible que ayude a iluminar el rechazo de la ofrenda del hermano mayor. Las preguntas de YHWH tienen la intención de interpelar a Caín, sin embargo, se recrudece en su irritamiento y en dar rienda suelta a este, de manera que queda atrapado por el pecado y toma una decisión desacertada, contraria al camino indicado por Dios.

En el v.8 vuelve el narrador y cuenta que Caín dijo a su hermano que salieran al campo. Una vez allí solos, sin testigos (Ferrada, 2016, v.8b), Caín se levanta contra su hermano y le arrebató la vida.

Esta acción da paso a la cuarta parte (vv.9-15), un segundo diálogo entre YHWH y Caín. Dios ha presenciado la acción de Caín y vuelve a interpellarlo a través de una pregunta “¿Dónde está **tu hermano** Abel?”. La pregunta indaga por el cuidado del hermano, por los lazos de fraternidad, compañerismo y solidaridad. Hoy la pregunta de YHWH se torna una pregunta social (Tavares, 2001, p. 24).

Caín contestó: “No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de **mi hermano**?”. La respuesta de Caín muestra total indiferencia frente a la suerte de su hermano, rehúsa asumir el papel de hermano y su responsabilidad frente a la fraternidad.

YHWH, con otra pregunta: “¿Qué has hecho?”, marca la gravedad de la acción que es resaltada por la afirmación: “Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde la tierra” (v.10). YHWH escucha el clamor de una vida que ha sido silenciada y su sangre derramada en la tierra, que paradójicamente es la que da el fruto a Caín y es la base vital de la humanidad, grita, clama pidiendo la protección del derecho (Von Rad, 1988, p. 127).

En el texto masorético, según algunas interpretaciones rabínicas, la palabra “la voz de las sangres de tu hermano que claman a mí desde la tierra”, es un plural constructo que se podría entender como “las sangres de tu hermano claman a mí”. Por lo tanto, la acción de Caín fue no solo eliminar a su hermano, sino también a las generaciones posteriores que nacerían de él. Caín acabó, si se quiere, con el futuro para la descendencia de su hermano.

El fratricidio representa entonces una gravedad dado que cuando se hace daño a otro se hace daño a toda su generación, de ahí la importancia de pensar en la hermandad. Cuando se asesina a otro ser humano, se derrama la sangre no solo de un hermano creado a imagen de Dios, sino de toda su generación (Gn 9,5-11).

En los versos vv.11-15 YHWH pronuncia la sentencia contra Caín, pues la tierra cultivable que ha bebido la sangre de un inocente maldice a Caín; este ya no recibirá sus frutos, será errante y fugitivo, es expulsado de la comunión familiar, puesto que ha roto los lazos fraternales. En los vv.13-15 Caín expresa su temor y la comprensión de su castigo, su vida depende ahora del vengador de la sangre de su hermano.

En la conclusión (v.16), Caín sale y se establece en el país de Nod, al oriente de Edén. El nombre de Nod está vinculado con el vivir errante construyendo una ciudad fundada por el primer fratricida.

Un nuevo comienzo para sanar el Catatumbo actual y restaurar la fraternidad herida

En el combate que hoy se libra en el Catatumbo, las sangres de hombres y mujeres se mezclan y son recibidas de igual forma por la tierra. Los miembros de grupos ilegales se niegan entre sí el derecho a vivir, y de paso, le niegan el derecho a quienes nada tienen que ver.

Las élites de los comandos de las disidencias de las FARC y el ELN, con evidentes intenciones de obtener un territorio beneficioso para sus actividades de narcotráfico, han contagiado a otros, por la persuasión o la violencia, para que combatan en su nombre. Muchos de los que hoy disparan un fusil hacia el bando enemigo, son también campesinos, niños, que son obligados a hacer el trabajo sucio de la cobardía propia de la corrupción.

Los habitantes del Catatumbo, por la ausencia del Estado, no solo se ven obligados a huir y dejar sus tierras, sino a servir de colaboradores buscando encontrar algo de simpatía en uno u otro grupo para que les deje vivir.



Tomado de : www.elespectador.com

El Caín que habla altivo se abalanza hoy sobre un Abel que sigue siendo mudo, que sencillamente se entrega con pasividad a la agresión y no es capaz de decir: "Basta, respétame".

La situación del Catatumbo es la cruel constatación de que seguimos "aguantando" la altivez de aquel que desea imponerse sobre otros bajo la premisa de "es mejor no provocarlo" en vez de decir "vamos juntos a confrontarlo".

El Catatumbo es una parte del fractal de violencia que observamos en hogares cuando hermanos pelean hasta la muerte por la herencia de sus padres o los cónyuges no se respetan. Vivimos un conflicto como en el Catatumbo, cuando, en la cotidianidad, se permiten dinámicas organizacionales en las que se guarda silencio ante el maltrato laboral entre compañeros o entre jefes y colaboradores. El Catatumbo se multiplica cuando al interior de nuestras comunidades generamos dinámicas de burla, ocultamiento o segregación de alguien.

Hoy es necesario que como colombianos dialoguemos con el Caín y Abel que nos habitan para poder reparar, desde nuestro interior, nuestra fracturada vocación a la fraternidad. Caín, que se puede traducir como adquirido (Vergara, 2012, p.109), representa aquella parte de nosotros que siente y tiene derecho a vivir, y es un derecho legítimo, pero no puede estar por encima del derecho de los demás, incluso, de la misma naturaleza.

Por su parte, Abel, cuyo nombre significa vapor, vaho, lo que no es, representa nuestra dimensión suave, pacífica, pero que no puede caer en el mutismo y aceptar pasivamente la agresión; incesita pronunciarse! Así, reconciliando el sano deseo de validar la propia vida con la capacidad de pronunciarse asertivamente, podremos comenzar a hacer camino de transformación. De ahí que Caín y Abel son dos extremos que, separados,

muestran formas insanas de buscar construir fraternidad. Si lo advertimos, Caín y Abel tenían todo para vivir juntos, porque la diferencia de sus profesiones, pastor y agricultor, generaban el círculo perfecto de mutua cooperación; pero no lo vieron, y las cosas terminaron con un corte de vida para ambos.

La reconciliación de Caín y Abel será vista en el texto bíblico como el aseguramiento de la vida de Seth, el tercer hijo de Eva. Seth, cuyo nombre significa otorgado, será por quien la descendencia humana, según la narrativa bíblica, continúe su camino hacia la vida (Gn 5,1-32).

Así que Seth es aquel hijo, aquella nueva disposición a la fraternidad que guarda en su memoria la necesidad de aprender a resistir el impulso a imponer su vida sobre la vida del otro, y también, de aprender a vencer la tentación de la comodidad o el miedo de dejar avanzar la injusticia, no defenderse o no hacer nada por defender al vulnerable (Vergara, 2012, p,129-130). Llega la hora en que, como país, comencemos a configurar a Seth, aquel nuevo colombiano y colombiana que lucha por la justicia y sabe que todas las vidas son importantes.

A Modo de Conclusión

1. Caín, en el relato, es el anti-modelo de una sociedad anti-fraterna que busca eliminar al otro para establecerse y hacerse a sí mismo con el poder. Como afirma J.S. Croatto (1988):

La violencia es siempre una manifestación de poder y se desencadena por el deseo egoísta de "ser/tener/poder" más que el otro, que se convierte en su receptor y en el perjudicado real. La violencia no se ejerce en el vacío, pero sí sobre el "otro" y sus cosas. Es la primera violencia, aquella que rompe el equilibrio de las relaciones justas y normales de la sociedad, desde la familia hasta el Estado (p.9).

2. Abel puede representar nuestra ambivalencia o silencio ante la injusticia que se comete contra nosotros mismos o contra otros. Es preciso hablar, denunciar, crear redes auténticas de apoyo para que aquel que no tiene voz, tenga la propia, se exprese y reciba un trato digno. La neutralidad es un punto a favor para el tirano.

3. Frente a la pregunta de Dios a Caín "¿Dónde está tu hermano?" o, en otras palabras, ¿cuál es la situación social o económica de tu hermano?, y, ante la respuesta de Caín "Soy yo acaso guarda de mi hermano", se obser-

va la indiferencia sobre el cuidado del otro o sobre su destino, la falta de responsabilidad social con el hermano o hermana y hasta su eliminación (Castillo, 2022, p. 31).

Por otro lado, la contra-respuesta de YHWH con otra pregunta: "¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra", llama la atención sobre la sangre de Abel derramada, que hoy interpela a todos a poner la mirada en la sangre de todos los hermanos y hermanas sacrificados durante toda la historia humana, sea física o simbólica, cuando se les quita la posibilidad de vida y bienestar al ser expulsados de su tierra, en la que ya no es posible vivir y construir un proyecto comunitario basado en la justicia, la igualdad y la fraternidad.

¿Dónde está tu hermano o hermana que recibieron poca o ninguna consideración? Una pregunta que sigue demandando una respuesta, una responsabilidad social.

4. La sangre que clama a YHWH desde la tierra y que pide justicia, lleva a pensar en cómo tanta sangre derramada y personas desplazadas por la violencia se constituyen en lugares teológicos desde donde Dios nos habla, interpela e invita a parar la barbarie, la opresión, el egoísmo, la negación y la eliminación del otro, a escuchar el clamor del que sufre para hacer un alto en el camino de la violencia, a no dejar en el olvido el clamor de los sacrificados y desplazados por la disputa de las tierras, a empezar a vivir con un sentido de responsabilidad social y desde una decisión libre y comprometida (Gn 4,7), a negarse rotundamente a sacrificar una construcción comunitaria basada en relaciones fraternas de justicia y equidad que puedan reconstruir una humanidad rota por el egoísmo.



Tomado de: www.pixels.com / Foto de Emre Can